

# CIERTAMENTE MORIRÁS

## Parte 1

**M**uy pocos registros de las Escrituras fueron tan mal entendidos como los registros relacionados con la desobediencia de Adán y Eva. Desafortunadamente no entender estos pasajes de la Escritura ha causado y continua causando confusión en otras áreas de la Palabra de Dios. Si no tuviéramos un entendimiento claro de lo que pasó en Génesis capítulos uno al tres; entonces tampoco tendremos un claro entendimiento de lo que Jesucristo logró como salvador nuestro. En todo caso ¿Para qué necesitaríamos un salvador? ¿Qué logró Jesucristo para nosotros? Algunos conocen de qué nos redimió el salvador pero ¿realmente entendemos lo que pasó cuando Adán hizo lo que hizo? Ahora recibimos espíritu santo cuando confesamos y creemos lo que dice la Escritura en Romanos 10:9, ¿pero por qué no estuvo disponible sino hasta el día de Pentecostés?

En la comunicación que Dios y Adán sostenían a través del espíritu, Dios orientó al hombre en cuanto a las “reglas del juego”. Hubo tan sólo una reserva que Dios hizo a Adán que está registrada en Génesis capítulo 2:

Génesis 2: 16 y 17:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17 Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

En el principio hubo solamente uno sobre Adán: Dios. De tal manera que, con la excepción hecha de Dios, Adán estaba sobre todo. El era la autoridad y podía hacer y des hacer prácticamente sobre toda la creación, con la única salvedad de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal porque ello acarrearía consecuencias inmediatas: “ciertamente morirás...”

En todo este registro bajo estudio, el punto focal no es saber qué cosa era ese árbol. En contraste, la lección se centra detalladamente en la desobediencia del hombre cualesquiera cosa que haya sido o representado aquel árbol.

La última parte de Génesis 2:17, es traducido de diferentes maneras por otras versiones: “...porque en el día que comas de él, positivamente morirás”<sup>1</sup>. “... en el día que de él comieres por muerte morirás”<sup>2</sup>. “...porque tan pronto como comas de el, morirás”<sup>3</sup>

En estas traducciones pueden observarse claramente la inminencia de la consecuencia. No es lo mismo decir: “el día” que decir “en el día”. La idea inferida es que en el mismo día, o mas bien en el preciso momento que comieran, morirían. La última de las tres versiones presentadas dice: “...porque tan pronto como comas de el, morirás”. El instante mismo que comieran iban a morir y

luego las consecuencias se iban a ir sucediendo una tras otra sin solución de continuidad hasta estos días, así tal como se observa en los registros que siguen en las Sagradas Escrituras.

Otro detalle importante es que existe una figura literaria en ese registro que se llama Poliptoton<sup>4</sup> cuando dice “ciertamente morirás” en hebreo es *MOTH TAMUTH* que significaría: “morir morirás”. Así queda - enfatizado por una figura de dicción- debidamente documentada la certeza de la consecuencia inmediata de la desobediencia.

En el principio, el espíritu provisto por Dios al hombre hacía posible que ese hombre de cuerpo y alma pudiera comunicarse de manera fluida, regular, normal con su Creador. Una vez que el hombre perdió ese espíritu, perdió con ello este tipo de comunicación con su Creador. Todo hombre nace a la semejanza<sup>5</sup> de Adán después de su desobediencia, es decir con cuerpo y alma. A este hombre la Biblia lo llama hombre natural.

1 Corintios 2:14:

Pero el hombre natural [*psuchikos*<sup>6</sup>] no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Pabón de Urbina<sup>7</sup> define a *psuchikos* como hombre puramente natural. Éste hombre natural de cuerpo y alma tiene solamente cinco avenidas de aprendizaje: olfato, vista, gusto, oído y tacto. No puede aprender cosa alguna sino es a través –y únicamente- de estas cinco avenidas. En cambio el primer hombre, Adán contaba además con la ventaja adicional de tener el espíritu de Dios a través del cual accedía al saber. Adán tenía estas dos posibilidades de aprendizaje. Por su libre albedrío utilizaba una u otra posibilidad. Es decir podía recolectar información a través de sus cinco sentidos y o a través de Dios dándole información a el.

Cuando Dios creó el espíritu del hombre, éste tenía comunión perfecta con su Creador en todo momento y de manera regular. Eso era equipamiento estándar. También tenía poder absoluto en la tierra sobre lo que Dios le había otorgado dominio. El hombre era el segundo de Dios.

Génesis 1:26:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Adán y el Creador tenían comunión entre ellos de manera regular. No fue Dios sino Adán quién nombró a toda bestia existente. Eso es comunión entre dos seres y esa común unión era justamente el espíritu en el hombre.

Génesis 2:19 y 20:

19: Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. 20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

Adán tenía el dominio sobre toda la creación de Dios porque Dios se lo había otorgado, y mientras Adán anduviera según el espíritu de Dios en él, tenía comunión con el Creador. Pero en el momento que se permitió ser guiado por sus sentidos en lugar de por lo que Dios le había revelado, le sobrevino la calamidad.

Hay que recordar que Adán contaba con libre albedrío. Así fue que él determinó por su libre voluntad ser guiado por lo que le indicaba su cuerpo y alma (sus sentidos) y no por lo que le indicaba Dios a través de Su espíritu.

Uno de los nombres<sup>8</sup> que recibe en la Biblia el archi enemigo de Dios es: la serpiente.

Génesis 3:1:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Seguramente la serpiente sabía lo que Dios había dicho, no obstante fue a la mujer y sutil y deshonestamente le puso en duda esa información. La forma de operar que tuvo el Adversario de Dios para con Eva es la misma que tiene hoy día: Poner en duda lo que dice Dios. Inyecta duda en la persona. Con esta duda instaurada en su mente, la mujer responde considerando a la serpiente un interlocutor válido:

Génesis 3:2:

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer.

Al responder, considerando lo dicho por la serpiente, Eva se situó a sí misma en desventaja. Desde esa posición desventajosa para ella, continúa la conversación.

Génesis 3:3:

Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

Eva cambió la certeza de lo que dijo Dios cuando dijo: “ciertamente morirás” por la posibilidad de su propio: “para que no muráis”. La inminencia y la seriedad de lo que dijo Dios fueron reducidos por Eva como se diluye una pintura con agua.

Más aún, en Génesis 3:3, Eva añade: “ni le tocaréis”. Uno podría pensar que ella fue sincera al declarar su propia interpretación de los dichos de Dios, pero eso no garantiza a nadie que lo que Eva dijo fuera la verdad de Dios documentada en Génesis 2:17. Dios dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice. No hay error posible en El. El error fue de Eva en citar de manera imprecisa lo que le había dicho Dios a ella y a su compañero de manera indubitablemente precisa. Estuvo cerca en todo caso pero no fue precisa.

Génesis 2: 16 y 17:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17 Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

No hay dudas, no hay medias tintas, no hay grises en esta declaración: “el día que de él comieres, ciertamente morirás”. No a la semana, no el día siguiente... Ese mismísimo día que de él comieren ciertamente morirían. Al instante mismo. Dios no disfrazó ni diluyó la verdad de la inminencia de la consecuencia que tendrían si desobedecían. Aún así ellos tenían libre albedrío. Eso quiere decir que si lo hubiesen deseado podrían haber hecho lo que Dios les guió a que hicieran del mismo modo que eligieron ir hacia el lado opuesto de la voluntad de Dios.

Dios les dio al hombre y a la mujer -entre otros grandes beneficios- el enorme, el mas grande de todos los beneficios: el de la libre voluntad, libre albedrío. Ellos - igual que las personas ahora mismo- tuvieron el derecho dado por Dios de elegir según les plazca. Siempre estuvo disponible para Adán y Eva como lo está hoy; hacer según la voluntad de Dios y recolectar beneficios en lugar de consecuencias. Sigue el desarrollo del relato.

Génesis 3:4:

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.

Una vez que la serpiente logró ponerla a Eva en un estado de vulnerabilidad mental, una vez que la arrinconó en su propia desobediencia; mostró sus verdaderos colores diciendo: “No moriréis”. Dios dijo: “ciertamente morirás”, la mujer interpretó: “para que no muráis” y la serpiente afirmó: “no moriréis”. La serpiente contradijo directamente la Palabra de Dios.

No hay que dejarse engañar en cuanto al objetivo principal del Adversario de Dios. Su objetivo no fue Eva sino que fue -y sigue siendo hoy día- la Palabra de Dios. Si el pudiera des hacerse de esa Palabra de Dios ¿qué quedaría para la

gente?... Calamidad, lo mismo que quedó para Adán y Eva después de lo que ocurrió en el relato de éste registro.

Génesis 3:5:

Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

¡Qué gran tentación! Ser como Dios; saber el bien y el mal. Ciertamente una oferta difícil de rechazar para cualquiera y –según resultó- imposible de rechazar para Eva. Hasta ese entonces el hombre y la mujer estaban familiarizados solamente con el “bien”, con todo lo que era bueno según Dios<sup>9</sup>.

Génesis 1:4a:

Y vio Dios que la luz era buena

Génesis 1: 10:

Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1:12:

Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1:18:

y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1 :21 :

Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1:25:

E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1:31a:

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera...

La serpiente le ofrece saber el “bien” y el “mal”, lo bueno y lo malo. ¿Qué había de malo en conocer solamente lo bueno?

Génesis 3:6:

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Las palabras clave aquí son “vio” y “ojos”. La vista es uno de los cinco sentidos y los ojos - como parte del cuerpo - son los instrumentos de dicho sentido. Mientras Adán y Eva siguieron la guía dada por la revelación de Dios todo marchó bien. Una vez que permitieron que los sentidos se interpusieran y tomaran preeminencia sobre la voluntad expresa de Dios; sobrevino la calamidad sobre ellos en primer lugar y también sobre la tierra que ellos sojuzgaban bajo la tutela de Dios.

Génesis 3:16-19:

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. 17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Otras versiones inglesas de la Biblia traducen a la última parte de este versículo de la siguiente manera:...con trabajo (o fatiga, afán, con duras penas) comerás de ella todos los días de tu vida<sup>10</sup>. Otra dice: ...sufrirás toda tu vida según obtengas alimento de ésta<sup>11</sup>. Y otra mas: ... te esforzarás, pugnarás, lucharás para hacer tu vida de ella<sup>12</sup>...

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo  
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Espinos, cardos, sudor... No hay cosa alguna de bueno ni mucho menos de bueno en gran manera en éste resumen de las consecuencias por venir que Dios documenta en los versículos mas arriba.

El problema expuesto aquí es la desobediencia y las consecuencias que acarreo para las vidas de la humanidad toda. El mal no consistió de ninguna manera en los sentidos por sí mismos sino en dejar que ellos tomaran dominio sobre lo que sabían de la Palabra de Dios. Dios dijo “ciertamente morirás” y sus sentidos le indicaron que “el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría...” ¿Quién tenía razón? ¿Qué tenía de bueno, agradable y codiciable -lo que sea que fuera el árbol en cuestión- si cuando comieren de el ciertamente morirían? Ni los sentidos ni el árbol trajeron sobre ellos la calamidad. Adán y Eva cayeron por desobediencia. Ella sucumbió a sus sentidos y el la siguió voluntariamente al precipicio. Lo que siguió a esto no

fue de manera alguna un castigo de Dios a ellos por haber desobedecido sino mas bien las consecuencias por aquella desobediencia. Ellos habían sido advertidos, estaban al tanto e igual se descuidaron.

Este registro y los siguientes, continúan con mas relatos acerca de las vivencias de Adán y Eva lo cual indica claramente que seguían vivos. Sin embargo la Palabra de Dios dice: que en el mismísimo momento que ellos comieran “ciertamente morirían”. No dijo al tiempo, ni en el transcurso de sus vidas sino en el instante mismo. Hay entonces una aparente discrepancia por que Dios dijo ciertamente morirás y ellos siguieron vivos.

Génesis 5:3-5:

Y vivió Adán ciento treinta años [después de “ciertamente haber muerto”], y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen [sólo cuerpo y alma], y llamó su nombre Set. 4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, y murió [esta vez definitivamente].

Evidentemente Adán y Eva siguieron vivos después de aquella desobediencia. Entonces ¿sería que la serpiente había dicho la verdad cuando le dijo a Eva: no moriréis? Eso indicaría que Dios no dijo la verdad, pero eso es simplemente imposible. Sin embargo algo debió haber muerto por que Dios no miente. Quiere decir que lo que “murió” en ellos no pudo haber sido su vida física de cuerpo y alma pero sí había muerto la comunicación perfecta que tenían con el Creador, Su espíritu en ellos. Eso murió.

A partir del momento en que Adán y Eva son echados (Génesis 3:24) del huerto del Edén, no existen registros que Dios se haya vuelto a comunicar con Adán. Cada intervención de Dios con el hombre a partir de aquí era una rareza, la comunicación fluida entre Dios y el hombre había dejado de ser. El hombre necesitaba que este estado ideal le fuera restaurado.

Al haber muerto el espíritu en ellos, quedaron en consecuencia con cuerpo y alma y sólo podían relacionarse con las cosas del mundo físico.

En Génesis 5:3 dice que Adán engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen por consiguiente Set - al igual que todos los que le siguieron en la línea de sangre – tenía solamente cuerpo y alma ya que esa era la imagen y semejanza de Adán después de su desobediencia.

Romanos 5:12:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Pues antes de la ley [la

Ley de Moisés], había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es la figura del que había de venir.

El causante de que la muerte pasara a todos los hombres, es decir que el pecado entrara en el mundo fue Adán. Cuando sea que una persona nace, lo hace en estas condiciones. Todas las personas nacen con un cuerpo y al momento de nacer que toman su primer aliento son almas vivientes pero nacen sin el espíritu de Dios.

Una vez que Adán pecó colocó a toda su descendencia, es decir a la humanidad en esta situación de discapacidad. A partir de ese momento la humanidad necesitó alguien semejante a Adán, es decir un hombre que lo rescatara de esa situación desventajosa, que lo salvara como de un naufragio. Afortunadamente para la humanidad Dios se encargó de proveer tal salvador para que todo aquel que en el crea pueda volver a ser de cuerpo alma y espíritu mediante la entrega gratuita del don de espíritu santo.

15 Pero el don [el don de espíritu santo, vida eterna] no fue como la transgresión [la desobediencia de Adán]; por que si por la transgresión de aquel uno [Adán] murieron los muchos [la humanidad], abundaron mucho más para los muchos [la humanidad] la gracia [favor inmerecido, gratuito] y el don [el don de espíritu santo, vida eterna] de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. 16 Y con el don [el don de espíritu santo, vida eterna] no sucede como en el caso de aquel uno [Adán] que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado [desobediencia] para condenación, pero el don [el don de espíritu santo, vida eterna] vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo [Adán] reinó la muerte, mucho mas [mas allá, con creces en exceso de lo que sería el justo pago] reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don [el don de espíritu santo, vida eterna] de la justicia. 18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Cuando una persona renace del espíritu de Dios, El le da vida, la misma que perdió Adán es recuperada por el trabajo de redención que hizo el señor Jesucristo.



Efesios 2:1:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

Cabe destacar que varias personas en el Antiguo Testamento tuvieron el espíritu de Dios actuando en ellos a pesar de la desobediencia de Adán y antes de los logros del señor Jesucristo.

1 Samuel 10:10:

Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

El registro habla de Saúl el primer rey que tuvo el pueblo de Israel. El espíritu “vino” o sea no estaba en él incondicionalmente o desde su nacimiento. Mas adelante, en el mismo contexto la Palabra de Dios registra que hubo un cambio en la condición de Saúl y ese espíritu le fue arrebatado a causa de ese cambio.

1 Samuel 15:24:

Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado.

1 Samuel 16:14:

El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl...

Aun en tiempos anteriores a los logros del señor Jesucristo existió la posibilidad de que ciertas personas - dadas las condiciones – recibieran sobre ellos el espíritu de Dios y que del mismo modo les fuera arrebatado.

En cuanto al rey David las Escrituras dicen:

1 Samuel 16:12:

Envió [Isaí, el padre de David] , pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. 13: Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

Nuevamente. El espíritu de Jehová vino sobre David no estaba con él desde su nacimiento y así como venía también Dios podía quitarlo<sup>13</sup>. Ese espíritu que venía sobre ciertas personas en los días anteriores al día de Pentecostés<sup>14</sup> era el medio por el cual Dios se comunicaba con las personas de manera regular y fluida. Existen otros ejemplos en el Antiguo Testamento en los que algunas

personas podían manifestar el poder de Dios. Tan maravilloso como era este espíritu sobre ellos no se acercaba en calidad a lo que tenía Adán antes de su desobediencia ni mucho menos a lo que tienen hoy en día los hijos de Dios: El espíritu de Dios dentro de ellos de manera **incondicional**.



## Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>15</sup> a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *psuchikos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *MOTH*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser sometidas al escrutinio<sup>16</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única.

Consulte si esta enseñanza se encuentra grabada en audio. También consulte si se encuentra disponible en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar) . Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

NOTAS AL FINAL. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA:

---

<sup>1</sup> Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc. 1985, Página 8

<sup>2</sup> The Septuagint según es presentada en The Bible from 26 Translations, Curtis Vaughan, Baker Book House, 1988, Página 3

<sup>3</sup> Porción del Torah según es presentada en The Bible from 26 Translations, Curtis Vaughan, Baker Book House, 1988, Página 3

<sup>4</sup> Diccionario de Figuras de Dicción Usadas en la Biblia, Ethelbert W. Bullinger, adaptado al castellano por Francisco Lacueva, Clie, 1985, Página 236 y 240: La frase final dice en el original: “morir morirás” También aquí alteró Eva (3:3) la Palabra de Dios, al decir: “para que no muráis”, pues Dios había dicho: “ciertamente morirás” (hebr. moth tamuth=morir morirás). En realidad, Eva cambió la certeza por la mera probabilidad.

<sup>5</sup> Génesis 5:3

<sup>6</sup> Palabra griega asociada a *psuche*

<sup>7</sup> Diccionario Manual Griego Español por José M. Pabón S. De Urbina, Editorial Biblograf, 1980, Página 652. Dice además: que *psuchikos* es relativo al alma o la vida, anímico, vital, tocante a la vida o a los seres vivos, hombre de vida puramente natural...

<sup>8</sup> El Diablo, Lucifer, Satanás, el Príncipe de este mundo, el Príncipe de la potestad del aire, Belcebú, etc. Véase también Apocalipsis 20:1 y 2

<sup>9</sup> Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31

<sup>10</sup> American Standard Version en The Bible from 26 Translations Curtis Vaughan, Th.D General Editor, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1988, Pág.5

<sup>11</sup> A New Translation of the Bible by James Moffatt en The Bible from 26 Translations Curtis Vaughan, Th.D General Editor, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1988, Pág.5

<sup>12</sup> The Living Bible Paraphrased by Kenneth Taylos en The Bible from 26 Translations Curtis Vaughan, Th.D General Editor, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1988, Pág. 5

<sup>13</sup> Salmos 51:11: No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu.

<sup>14</sup> Hechos 2:1: Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes, juntos. 2: Y de repente vino un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3. y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4: Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el El espíritu les daba que hablasen.

<sup>15</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569)

Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>16</sup> Hechos 17:11